



## Capítulo 2157

### Bárbaros (2)

Tras varios días de viaje, los bárbaros se detuvieron en la frontera de la Octava Región, donde inesperadamente se alzaba un pequeño asentamiento. Lady Chen y los demás quedaron atónitos; ninguno de ellos creía que alguien pudiera sobrevivir al clima extremo del Infierno Blanco lo suficiente como para construir un hogar allí. Poco después de llegar, los bárbaros los reunieron y permanecieron en silencio a su alrededor. Tras varios minutos de silencio, Gu Ruyan finalmente se armó de valor para preguntar: "¿Qué van a hacernos?". Los bárbaros lo miraron, y la pesadez de sus ojos lo hizo temblar de miedo.

"¿Qué crees que vamos a hacer?", respondió de repente una voz tranquila. Gu Ruyan y los demás se giraron hacia el sonido, donde una figura alta emergió de uno de los edificios cercanos. Era una mujer alta y musculosa, cuya figura irradiaba dominio. De ella emanaba un aura abrumadora: el inconfundible poder de una experta en el Séptimo Nivel de la Ascensión Divina. Siguiéndola de cerca, iban el bárbaro que mató a Lin Canye, así como el individuo que montaba el mamut gigante.

"¿Cómo voy a saberlo? Ustedes fueron quienes nos secuestraron sin darnos ninguna explicación", respondió finalmente Gu Ruyan.

"¿Sin explicación, dices?" La mujer musculosa levantó el brazo, revelando la Vara de la Destrucción extraída del cadáver de Lin Canye. "Por culpa de este pequeño juguete, no solo destruiste gran parte de nuestro territorio, sino que también mataste a uno de los nuestros", dijo con frialdad.

"De ninguna manera...", murmuró Gu Ruyan aturdido. "¡No sabía que hubiera gente viviendo en el Infierno Blanco, y mucho menos en la séptima región, por eso decidí usarlo!", dijo.

"No me importa tu razonamiento. No cambia el hecho de que uno de los nuestros murió por tu culpa."

"¡Espera un segundo!", interrumpió Lady Chen de repente. "¡Él fue quien activó esa arma y mató a tu gente! ¿Por qué involucrarnos a



todos en esto? Ya mataste a uno de los nuestros, ¿por qué no lo dejamos en paz?"

"¿Qué estamos a mano?", gruñó la bárbara, con la mirada clavada en Lady Chen. "¿De verdad creen que sus vidas valen lo mismo que las nuestras? ¡Aunque los masacráramos a todos, no compensaríamos la pérdida de ni un solo miembro de nuestra gente!"

"¡Eso no es razonable!", exclamó Zhuang Maojiang.

"¿Irracional?", replicó el bárbaro con frialdad. "Oí que estabas listo para usar esta arma de nuevo, antes de que mi gente interviniera. ¡De no ser por ellos, aún más territorio nuestro habría quedado en ruinas!"

Yuan entonces habló: «Entiendo por qué querrías sus vidas, pero ¿qué hay de ella y de mí?». Señaló a Yaoqin, que estaba tan cerca de él que prácticamente se aferraba a su brazo. «Nosotros también somos sus víctimas», continuó.

El bárbaro se burló: "Víctimas o no, eso no cambia el hecho de que están involucrados. Si no hubieran empezado una pelea con ellos, no habrían necesitado usar el arma en primer lugar".

Yuan suspiró ante su respuesta. "Ya que ya has tomado una decisión, no tiene sentido discutir. Dime, ¿qué piensas hacer con nosotros por nuestros crímenes?"

El bárbaro entrecerró los ojos. «Ejecutarte sin más sería demasiado fácil. Y además, sería un desperdicio, ya que pocos se aventuran tan profundamente en el Infierno Blanco». Una sonrisa maliciosa se dibujó en sus labios mientras continuaba: «Así será: tus hombres servirán como muñecos de entrenamiento para nuestros guerreros y tus mujeres los entretendrán de otras maneras».

Las expresiones de Lady Chen y Yaoqin se volvieron sombrías ante las palabras del bárbaro.

"¡Prefiero morir antes que convertirme en un juguete para ustedes, salvajes!", gritó Lady Chen, desenvainando su Vara de la Destrucción. "¡Fueron unos tontos al no despojarnos de nuestros tesoros!"





El bárbaro rió. «No nos llevamos tus tesoros porque no nos preocupa en absoluto. Puedo matarte mucho antes de que se te ocurra usar esa arma».

Lady Chen apretó los dientes, sintiéndose impotente ante estas bestias. "¡Si nos matan, nuestras familias nos vengarán! ¡Aniquilarán a su insignificante clan!", gritó Lady Chen desesperada.

El bárbaro se burló. "¿Sabes cuánto tiempo llevamos aquí? Conocemos el Infierno Blanco como la palma de nuestra mano. Sus familias morirían mucho antes de llegar a nosotros, e incluso si algunos sobrevivieran, jamás podrían perseguirnos por este lugar".

"¡E-Eso es-!" Lady Chen titubeó, incapaz de encontrar las palabras, y guardó silencio. Los demás también se sumieron en la desesperación, al sentir el peso de la situación. Solo Yuan permaneció tranquilo, imperturbable en medio de la tensión.

En ese momento, la figura encapuchada que había estado observando a Yuan todo el tiempo no pudo contener su curiosidad y se acercó lentamente. De pie frente a Yuan, la figura finalmente habló: "¿Por qué no tienes miedo?". La voz era la de una joven, clara y discreta.

"¿Debería tener miedo?", respondió Yuan con una sonrisa tranquila.

La figura miró a los demás, temblando de miedo, antes de volverse hacia él. "¿Es por tu cuerpo?", preguntó.

"¿Mi cuerpo? ¿De qué estás hablando?", preguntó Yuan con las cejas ligeramente levantadas.

"Lo noté la primera vez que te vi hace veinte años. Tu cuerpo es diferente al de los demás", dijo. Ante sus palabras, los bárbaros que lo rodeaban entrecerraron los ojos al ver a Yuan. Ellos también percibieron algo inusual en él, aunque ninguno pudo discernir con exactitud qué era.

"Ahora que lo mencionas..." La otra bárbara dio un paso adelante, estudiando a Yuan con atención. "Su cuerpo no se ve afectado en absoluto por el entorno del Infierno Blanco. De hecho, parece fortalecerse con cada instante. Es un poco similar a nuestro físico". Tras un breve silencio, continuó: "¿Sabes qué? En lugar de dejar que los demás te maten, estudiaremos tu cuerpo".





Yuan dejó escapar un leve suspiro. "Me da igual lo que hagan con esos tres idiotas, pero si me hacen daño a mí o a mi amiga, no me quedará más remedio que masacrarlos a todos en defensa propia". Sus agudas palabras resonaron en los oídos de los bárbaros, encendiendo al instante sus auras y llenando el aire de instinto asesino.

